

Liliana Regalado de Hurtado
Hidefuji Someda
Editores

CONSTRUYENDO HISTORIAS

Aportes para la historia hispanoamericana
a partir de las crónicas

Capítulo 1



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005



Universidad de Estudios
Extranjeros de Osaka

*Construyendo historias. Aportes para la historia
hispanoamericana a partir de las crónicas*

Primera edición: agosto de 2005

Tiraje, 500 ejemplares

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Dirección URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de interiores: Juan Carlos García M.

Diseño de cubierta: Atenea Ediciones

*Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro
por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso
de los editores.*

ISBN 9972-42-720-X

Hecho el depósito legal 2005-5280 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

«DE REBUS GESTIS FERDINANDI CORTESII» Y LA «CONQUISTA DE MÉXICO»: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA METODOLOGÍA HISTÓRICA DE FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

Andrés I. Prieto

Universidad de Connecticut

DESCUBIERTO EN 1782 por Juan Bautista Muñoz y publicado por primera vez en 1858 por García Icazbalceta, el fragmento «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii» se atribuyó a Calvete de Estrella hasta que, en 1942, Ramón Iglesia demostró la autoría de López de Gómara. Este estudioso señaló que el fragmento latino no era más que el comienzo de la traducción tantas veces anunciada por Gómara de su *Historia de las Indias*, traducción que el clérigo soriano habría comenzado por la segunda parte, «Conquista de México». A lo largo del presente trabajo intentaré demostrar que el fragmento latino no solo no se corresponde con «Conquista de México», sino que, de hecho, ambos pertenecen a géneros historiográficos diferentes, cuyo deslinde, aunque puede parecer borroso desde la perspectiva actual, el propio Gómara trazó con claridad en sus textos.

El proyecto historiográfico de Francisco López de Gómara ha sido caracterizado por Iglesia como «la biografía de los grandes hombres» (1942: 100); su concepción de la historia, como «una galería de retratos, [...] una colección de semblanzas» (1942: 101). Esta descripción ha sido repetida por la crítica hasta el día de hoy.¹ Sin embargo, la idea

¹ Véase, por ejemplo, Mignolo 1981: 384: «Para la conciencia moderna esta segunda parte “Conquista de México” se acerca mucho a lo que llamamos biografía, y que en la

de biografía en Gómara no es equivalente a la de historia. Aun cuando desde la perspectiva actual las diferencias formales entre los textos renacentistas pertenecientes a ambos géneros aparezcan como mínimas, la diferencia entre ellos existía, al menos en el discurso teórico de la historiografía humanista (Cochrane 1981: 412). El análisis de los escasos párrafos de Gómara referentes a su actividad como historiador así lo demostrará, a la vez que ayudará a establecer los límites genéricos y teóricos dentro de los que él enmarcaba su producción historiográfica.

El texto más temprano de Gómara, la *Crónica de los Barbarrojas* (1545), entrega una definición fundamental para comprender el modo en que concebía los géneros históricos. A pesar de la frecuencia con que ha sido citada por la crítica, conviene reproducirla aquí:

Dos maneras hay, muy illustre Señor, de escrevir historias; la una es quando se escribe la vida, la otra quando se quēntan los hechos de un emperador, ó valiente capitan. De la primera usaron Suetonio Tranquilo, Plutarcho, Sant Hieronimo y muchos otros. De aquella otra es el común uso que todos tienen de escrevir, de la qual para satisfaçer al oyente bastará relatar solamente las hazañas, guerras, victorias y desastres del capitan: en la primera hanse de deçir todos los viçios de la persona de quien se escribe; verdadera y descubiertamente ha de hablar el que escribe vida; no se puede bien escrevir la vida del que aun no es muerto; las guerras y grandes hechos muy bien, aunque esté vivo. (López de Gómara 1853: 331)

Esta diferencia entre vida e historia será fundamental para comprender el trabajo historiográfico de Gómara. Como se puede colegir

época se llamaba vida». Aunque cita la diferenciación hecha por Gómara entre vida e historia, no intenta aplicarla al texto del soriano. También Lafaye (1999: 126): «Toda la obra de Gómara es un vivero de Vidas embrionarias, cada cual hubiera podido ser desarrollada igual que las de Cortés y Barbarroja». Una visión distinta del proyecto historiográfico de Gómara, basada en un esquema de intercambio económico como el núcleo organizativo de la narrativa histórica y al menos en su obra americana, puede verse en Roa de la Carrera 2001.

de las autoridades que cita, la distinción genealógica entre vida e historia no se refiere solamente a los materiales seleccionados sino, también, al modo de organizarlos y al objetivo a que responde dicha organización.² En efecto, como señalara Eric Cochrane, para los humanistas del siglo XVI había dos tipos básicos de escritura de vidas: las series de pequeñas semblanzas y notas biográficas sobre una o más categorías de hombres considerados como ilustres (1981: 393), y la escritura de biografías autónomas sobre un solo individuo (1981: 405). Respecto del primer tipo, «[...] the principal model [...] was the elaboration of Suetonius's notes on the lives of the philosophers composed by Jerome with the help of the biographical literature of the early empire» (Cochrane 1981: 393), es decir, las mismas autoridades citadas por López de Gómara.

Este modelo de escritura biográfica es el que ha sido más frecuentemente reconocido por la crítica en la obra histórica de Gómara, en particular respecto de los Anales de Carlos V (Iglesia 1942: 101; y Lafaye 1999: 119). Sin embargo, es necesario señalar que López de Gómara utiliza este modelo en forma ancilar, puesto que los esbozos biográficos en su obra son siempre un suplemento, un instrumento retórico para presentar parte del material dentro de textos de naturaleza historiográfica. Este hecho se aprecia claramente en la *Historia General de las Indias*. Aquí, el material no aparece ordenado por criterios derivados de las semblanzas biográficas incluidas en la obra. En su lugar, Gómara anuncia que seguirá un orden geográfico, narrando el descubrimiento y conquista del continente de Norte a Sur, puesto que «[...] fuera confusión de otra manera, aunque también llevara buena orden comenzándolos por el tiempo que se hicieron» (López de Gómara 1954: 27). En otras palabras, Gómara considera que hay dos criterios

² Debe señalarse que estas autoridades aparecen citadas en forma negativa por el autor, es decir, el autor toma distancia de ellas. No puedo estar de acuerdo con Glen Carman (1993: 96), quien considera que Gómara invoca a Plutarco, Suetonio y Jerónimo como modelos y precedentes clásicos de su propio quehacer historiográfico.

posibles para ordenar la materia histórica: el tiempo y el espacio. De estos, escoge el segundo. Ni las vidas de los capitanes que acometen el descubrimiento y conquista, ni las relaciones entre ellos, aparecen como posibles criterios estructuradores de la narrativa histórica, como se esperarí­a en una obra de carácter biográfico.³

Respecto al segundo tipo biográfico, las vidas individuales, el modelo por excelencia es Plutarco (Cochrane 1981: 405). A pesar de que Gómara aparece distanciándose explícitamente del autor griego al incluirlo en su lista de autoridades, el gesto es ambiguo y la relación entre los textos del clérigo soriano y el autor de las *Vidas paralelas* es más compleja que en el caso anterior. Al final del mismo párrafo introductorio de la *Crónica de los Barbarroja*, Gómara, delimitando el género de su obra, señala: «Ninguno me reprehenda al presente, si dixere algo, ó echare menos alguna cosa en esta mi scriptura, pues no escribo vida, sino historia» (1853: 331-332). Esta frase, así como todo el párrafo, provienen directamente de Plutarco: «[...] por la muchedumbre de hazañas de uno y otro [Alejandro y César], una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores, y es que si no las referimos todas, ni aun nos detenemos con tanta prolijidad en cada una de las más celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y reprendan. Porque no escribimos historias, sino vidas» (1959: 295).

La referencia explícita a Plutarco ha sido señalada numerosas veces tanto para apoyar la idea de las vidas paralelas escritas por Gómara (Lafaye 1999: 123) como para señalar el carácter marcadamente biográfico de su obra (Jiménez 2001: 215). Sin embargo, esta referencia es engañosa. Como puede notarse, en lugar de repetir la distinción entre

³ Cochrane señala que, desde el descubrimiento de las *Vidas de filósofos* de Diógenes Laercio en el siglo xv, el modelo de las series de biografías fue enriquecido considerablemente. En particular, los humanistas aprendieron de Diógenes que «[...] single lives within a series should be arranged not in alphabetical or in topical order but according to the relation of masters to disciples and according to progressive innovations and elaborations within schools of thought» (Cochrane 1981: 394).

vida e historia hecha por el griego, Gómara la invierte. Esta inversión no puede entenderse como casual, dado que el clérigo, con toda probabilidad, conocía este pasaje desde sus primeros años como estudiante (Jiménez 2000: 43-44); en su lugar, ella le permite incluir a Plutarco en la lista de autores de vidas y no de historias. Sin embargo, más adelante en la misma dedicatoria, Gómara señala que «[...] escribiendo las maravillosas cosas de Cortés, quiero escrevir los hechos de Barbarroja para darle compañero» (1853: 333). El objetivo es claro:

[...] vea muy particularmente las cosas de Barbarroja para que quando vea las del marques del Valle, que será muy presto, plaçiendo á nuestro Señor, entienda y conozca muy bien en qué son yguales estos dos tan nombrados capitanes, Cortés y Barbarroja, y quan diferentes prinçipios y susçessos tuvieron entrambos, y quan diversamente hoy dia vive cada qual con su rey y señor [...]. (López de Gómara 1853: 335-336)

Ahora bien, aunque el proyecto sí consiste en narrar los hechos de dos capitanes, uno turco y otro español, la comparación entre ellos no tiene que referirse necesariamente a Plutarco como su modelo. Aun cuando no está dentro de los límites de este trabajo realizar una evaluación de la obra del biógrafo griego, una comparación entre ambos proyectos puede ayudar a aclarar esta cuestión.

En la distinción entre vida e historia que realiza Plutarco en su introducción a la vida de Alejandro —distinción que es, precisamente, la que parafrasea Gómara—, las vidas se diferencian de la escritura histórica en tanto el biógrafo es capaz de elaborar o suprimir libremente los materiales a su disposición en el proceso de composición (Lamberton 2001: 65). Sus *Vidas* no intentan entregar un registro de los hechos y hazañas que convierten al biografado en un personaje digno de la atención del historiador o en un agente histórico, sino que, más bien, intentan responder a la pregunta por el carácter del hombre retratado. «The facts are therefore presented not so much for their intrinsic interest as in evidence to support a general judgement» (Russell 1973: 103). De aquí su comparación entre el oficio del biógrafo y el del pintor:

[...] [no] es en las acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud o el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirven más para pintar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman, para retratar, las semejanzas del rostro y aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demás, de la misma manera debe a nosotros concedérsenos el que atendamos más a los indicios del ánimo, y que por ello dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y los combates. (Russell 1973: 295)

De este modo, los personajes en Plutarco toman su importancia como ejemplos de virtud o de vicio (Lamberton 2001: 73). La pregunta por el carácter del personaje se resuelve en una investigación de los elementos de su personalidad que lo hicieron actuar del modo en que lo hizo, y no de otro, ante ciertas circunstancias. Como señala Russell, «[...] any interpretation of history that lays stress on the “influence” of great men, and treats events as the sum of their contributions, has no right to claim Plutarch as a patron. On the contrary, he barely notices the wider historical influence of his heroes, because his eyes are occupied with their individual human qualities» (1973: 103). Aun cuando a todos los personajes biografiados por Plutarco se les puede asignar una importancia muy precisa en el desarrollo de sus sociedades, estos aparecen, en las *Vidas paralelas*, efectivamente abstraídos de toda consideración histórica.⁴

Si consideramos ahora el proyecto historiográfico de Gómara, veremos que no concuerda con el de las *Vidas paralelas*. En primer lugar, como ya hemos visto, Gómara quiere concentrarse en los hechos públicos de sus capitanes. Pero, además, no se permitirá la libertad respecto

⁴ El que los textos de Plutarco tuvieron de inmediato una mayor importancia en el ámbito de la moral y la retórica que en la historiografía puede verse en su éxito como libro de texto en las escuelas de retórica. Al respecto, véase Lamberton 2001: 189.

a su material que se permite Plutarco. En efecto, a diferencia del griego, quien está más interesado en construir una explicación verosímil del actuar de un hombre basado en el carácter que se le pueda atribuir, Francisco López de Gómara no admitirá, al menos en teoría, nada menos que la verdad: «Para entender en estas historias he hecho gran diligencia y la hago todavía y haré de aquí en adelante para poder de esto decir toda verdad, sin haber de fingir mentiras ó verisimilitudines, como hacen los que no alcançan lo verdadero de las historias y los que escriben cosas antiguas y allá del otro siglo» (1853: 334).

Hay, además, otra razón para que Gómara niegue escribir vidas, y esta tiene que ver directamente con la materia que recomienda Plutarco, es decir, aquella que proviene del ámbito privado del héroe. Gómara percibió bien este delicado punto; él mismo nota que, si se escriben vidas, se deben señalar todos los vicios junto a las virtudes del biografiado. Pero, en su concepción, la función de la historia es otra. La dedicatoria de «Conquista de México» recomienda a Martín Cortés que, así como heredó el mayorazgo, herede también la historia, puesto que «en lo uno consiste la riqueza, y en lo otro la fama». El fin de la historia es, precisamente, darle durabilidad a la fama. Este símil económico vuelve a ejemplificar esta idea: «así como los mayorazgos fueron creados para la conservación y perpetuidad de la hacienda», la historia es un medio aún más eficiente para la conservación de la fama, puesto que «dura mucho más que la hacienda, pues nunca le faltan amigos que la renueven, ni la impiden las guerras; y cuanto más se añeja, más se aprecia» (López de Gómara 1954: 1). Esta idea de la función de la historia se deriva, por supuesto, de su carácter ejemplarizador y moralizante,⁵ pero también de una mirada historicista que está ausente en Plutarco y que

⁵ «[...] también quiere [Dios] que se escriban las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para recuerdo, aviso y ejemplo de los demás mortales; y así lo hicieron Moisés, Esdrás y otros santos» (López de Gómara 1954: 2).

es capaz de asignar a los hechos y actores un lugar y una importancia relativa dentro de un esquema más general del devenir histórico. Ejemplos se pueden citar muchos, de casi todos sus textos.⁶ Pero probablemente en donde mejor se muestra esta visión de la importancia histórica de los personajes es en el tan conocido párrafo del capítulo sobre Cortés en la *Historia general de las Indias* en que explica el plan general de la obra:

[Hernán Cortés] Estuvo en Acuzamil, tomó a Tabasco, fundó la Veracruz, ganó a México, prendió [a] Moteczuma, conquistó y pobló la Nueva España y otros muchos reinos. Y por cuanto él hizo muchas y grandes hazañas en las guerras que allí tuvo, que, sin perjuicio de ningún español de Indias, fueron las mejores de cuantas se han hecho en aquellas partes del Nuevo Mundo, las escribiré por su parte, a imitación de Polibio y de Salustio, que sacaron de las historias romanas, que juntas y enteras hacían, éste la de Mario y aquél la de Escipión. También la hago yo por estar la Nueva España muy rica y mejorada, muy poblada de españoles, muy llena de naturales, y todos cristianados, y por la cruel extrañeza de la antigua religión, y por otras costumbres que aplacerán y aun espantarán al lector. (López de Gómara 1954: 73)

Como vemos, entonces, tanto la *Crónica de los Barbarroja* como «Conquista de México» responden a la misma concepción de la historia, concepción que la opone genealógicamente a la escritura de vidas. La continuidad de esta visión del quehacer historiográfico entre las dos

⁶ Así, por ejemplo, en la *Crónica de los Barbarroja* se propone «Antes que entre á hablar de Barbarroja comenzaré por los turcos, los quales han hecho la barba, como dicen, á Barbarroja, y él á ellos el copete. Gran reputación, nombre y provecho ha dado Barbarroja a los turcos, haciendolos señores del mar Mediterráneo» (López de Gómara 1853: 338). Sobre la conquista de México señala que «justamente se puede y se debe poner entre las historias del mundo, así porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. [...] Fue grande no en el tiempo, sino en los hechos, pues se conquistaron muchos y grandes reinos con poco daño y sangre de los naturales, y se bautizaron muchos millones de personas, las cuales viven, a Dios gracias, cristianamente» (López de Gómara 1954: 2).

obras se aprecia en la coherencia de las autoridades citadas (aquí sí como modelo) con las definiciones expresadas en la *Crónica de los Barbarroja* siete años antes. En efecto, como ha sido notado en reiteradas ocasiones por la crítica, la mención de Polibio define no solo el modelo formal de Gómara sino, también, su punto de partida para la comprensión del fenómeno de expansión imperial de España (Jiménez 2001: 178).⁷ Aunque la referencia a Polibio fuera casi un lugar común en la historiografía del siglo XVI (Momigliano 1977: 91), debe notarse que su mención excluye la posibilidad de una imitación de Plutarco. En este sentido, no puedo compartir la sorpresa de Lafaye (1999) ante la ausencia de este último autor en esta cita.⁸ La elección de un modelo como el de Polibio implica la elección de un tipo de narrativa histórica cuya explicación apunta a los hechos vistos en su conjunto, no al carácter particular de los héroes. Como señala Momigliano, para Polibio

The new epoch [la expansión y consolidación imperial de Roma] required a new historiography, and this in turn implies new narrative techniques in order to register the convergence of events. Chronology had to be kept tight; and the developments in different areas had to be correlated without creating confusion in the minds of the readers who could not be expected to have maps at their disposal. (1977: 70)

Ya hemos visto el cuidado de Gómara tanto en ordenar su materia como en advertir sobre el criterio con que procede para ello, precisamente con el fin de evitar la confusión en sus lectores, de quienes podía suponer una relativa ignorancia de la geografía americana. Gómara está explicando los hechos, y su visión histórica se impone por sobre las semblanzas de los capitanes y pilotos que protagonizaron

⁷ Para una interpretación diametralmente opuesta del sentido político de la imitación de Polibio, véase Lafaye 1999: 116.

⁸ «No deja de sorprendernos el que Gómara (que ha citado a Plutarco a cada paso en los primeros capítulos de la *Historia de Indias*) no haya mencionado aquí al Plutarco, maestro por excelencia, de las *Vidas paralelas*» (Lafaye 1999: 126).

estos acontecimientos. De este modo, es capaz de concluir su *Historia general de las Indias* con una observación de carácter general, cuya precisa función es situar históricamente la empresa imperial española:

Tanta tierra como dicho tengo han descubierto, andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho ni merecido lo que ella, así en armas y navegación como en la predicación del santo Evangelio y conversión de idólatras; por lo cual son españoles dignísimos de alabanza en todas las partes del mundo. (López de Gómara 1954: 319)⁹

Lo mismo ocurre con «Conquista de México». Si bien es cierto que la obra aparece ordenada cronológicamente en torno a la figura de Hernán Cortés, este hecho no significa que su género sea la vida. La inclusión de una serie de materiales etnográficos, geográficos y de historia natural, que se van ordenando de acuerdo con las circunstancias narradas, señala la presencia de una obra cuyo alcance va más allá de la exploración del carácter de Cortés. En efecto, como se puede ver en el capítulo «De Fernando Cortés» de la *Historia general de las Indias*, ya citado,

Cortés's heroic qualities are not the only reason Gómara sets his conquest apart from the others. Unlike Marius and Scipio, his triumph stands out as much for where it takes place and against whom as for how. Although Jugurtha and Hannibal are formidable opponents and they bestow on their victors great importance, they are not as foreign to Gómara's contemporary readers as the Aztecs [...]. The promise of both pleasing and frightening customs entices the reader as much as Cortés's triumphs. (Carman 1993: 98)

Efectivamente, el último tercio del texto de «Conquista de México» no tiene ya nada que ver con Cortés y está dedicado a informaciones

⁹ De hecho, es interesante señalar que este párrafo mismo parece ser imitación de Polibio. Véase Jiménez 2001: 177-178.

sobre la naturaleza, usos y costumbres de la Nueva España. La vuelta a la figura del héroe en los últimos tres capítulos está relacionada ante todo con el carácter ordenador que se le ha conferido a su historia. Por este motivo, al final de la semblanza del carácter y costumbres de Cortés con que termina el libro, Gómara señala «[...] tal fue, como habéis oído, Cortés, conquistador de la Nueva España; y por haber comenzado yo la conquista de México en su nacimiento, la termino con su muerte» (1954: 439). Deben distinguirse dos partes aquí. En la primera, Gómara no hace referencia al libro todo, como la cita descontextualizada podría sugerir, sino al párrafo inmediatamente anterior, en el cual ha trazado una rápida semblanza de Cortés. La segunda parte de la cita sí se refiere a toda «Conquista de México» y explica su criterio estructurador: se ha seguido la cronología biográfica de Cortés desde su nacimiento para narrar la historia de la conquista de México, puesto que aquel es quien la llevó a cabo. Sin embargo, este hecho no autoriza a considerarla una biografía como ha querido leer la crítica. No puedo ver en «Conquista de México», como Nora Jiménez, un texto escrito siguiendo el modelo de vida instaurado por Plutarco.¹⁰ Tanto la infancia como la vejez y muerte de Cortés se despachan brevemente en un capítulo cada una, dando el marco informativo mínimo para contextualizar a su persona y su carácter. El grueso de la narración, en el que encontramos el estilo «prolijo» al que hacía referencia

¹⁰ «Con algunas variantes, el esquema formal en las *Vidas* de Plutarco cubre primero la infancia y juventud del personaje, donde se tratan el origen, caracterización física y espiritual, formación e iniciación a la vida pública. La segunda parte cuenta los hechos más conocidos del héroe y los relaciona con su personalidad. Los datos y anécdotas suelen distribuirse en hechos de juventud, ligados a la vocación e iniciación del personaje, hechos que le hicieron convertirse en notorio, y últimos hechos. La última parte suele dar noticias sobre su muerte, exequias, destino de su familia y amigos; venganza y valoración de la vida o muerte del héroe. Así, la *Conquista de México* guarda en parte la estructura de la biografía de Cortés, como los *Anales* conservan breves semblanzas de los más importantes personajes europeos de la primera mitad del siglo XVI» (Jiménez 2001: 215).

Gómara, se encuentra todo en el período de servicios como oficial colonial de Cortés. Considérense así los títulos de los dos primeros capítulos: «Nacimiento de Hernán Cortés» y «Edad que tenía Cortés cuando pasó a las Indias». En otras palabras, el foco de inmediato se coloca en su actuación americana.

De este modo, vemos que ni la *Crónica de los Barbarrojas* ni «Conquista de México» se pueden encuadrar dentro del género de las vidas. Como el mismo Gómara insiste en sus textos, su trabajo se enmarca en el género histórico, lo que determina tanto su función como las relaciones que se presentan entre sus distintas obras.

Ahora bien, a pesar de estas aclaraciones hechas por el mismo autor, la actitud general de la crítica contemporánea parece continuar siendo la expresada por Ramón Iglesia hace ya sesenta años: «[...] lo mismo si se escribe vida completa que hechos señalados de un personaje, todo queda dentro del campo biográfico» (1942: 101). Esta tendencia a leer los textos de Gómara no desde los deslindes genealógicos propios del siglo XVI sino desde las concepciones contemporáneas de biografía¹¹ no solo ha producido un problema de índole terminológica, sino que ha determinado toda una manera de entender las relaciones internas entre las obras del clérigo soriano.

Por un lado, está la visión de los textos dedicados al corsario turco y al capitán español como una imitación de las *Vidas paralelas*, asunto acerca del cual ya nos hemos ocupado. Pero también existe otra visión, que aspira a describir el proyecto historiográfico global de López de Gómara. Así, por ejemplo, a partir de su descubrimiento del manuscrito de *Las guerras del mar*, Nora Jiménez ha reestructurado la visión tradicional del proyecto como vidas de Cortés y Barbarroja para señalar que existen dos etapas en este. La primera estaría marcada por la definición programática de 1545 y se referiría precisamente a este proyecto de

¹¹ Incluso en críticos que insisten en la necesidad de leer el corpus historiográfico referente a la conquista y colonización de América Latina a partir de sus divisiones genealógicas genealógicas originales. Véase el ejemplo de Walter Mignolo (1981).

imitación de Plutarco. La segunda se situaría en la década siguiente, entre la publicación de *Historia General de las Indias* y la finalización de *Las guerras del mar* (Jiménez 2000: 44). En esta etapa, sería posible apreciar una evolución en el proyecto de Gómara hacia la escritura de historias generales acompañadas de biografías ejemplarizadoras, cuya relación continuaría siendo la de un par de vidas paralelas. Como lo resume Jiménez:

Gómara fue guiado por otros hijos predilectos de la musa de la historia, quienes le proporcionaron elementos para darle coherencia a una materia dispersa: Plutarco y Salustio para retratar a sus héroes. Polibio para escribir una historia general que abarcara el crecimiento de un poder imperial, Heródoto y Plinio para describir costumbres extrañas y para convertir al paisaje y al ambiente natural en actores de sus relatos. Con esta coherencia, completó el plan que anunciara en la dedicatoria de los *Barbarrojas* al Marqués de Astorga, concebido en dos historias generales de las hazañas de los españoles tanto en el Mediterráneo como en el nuevo mundo, de las cuales desgajó, «a imitación de Polibio y Salustio» las dos *Vidas* de los principales héroes: Cortés y Barbarroja. (2000: 43)

El problema con esta visión del proyecto historiográfico de Gómara es que no da cuenta de la existencia de dos textos escritos en esta misma época: los Anales del emperador Carlos V y el fragmento latino «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii». En el caso del fragmento latino, que es el que aquí nos interesa, esta es una situación habitual, en tanto que no ha despertado demasiada curiosidad en la crítica. Este hecho se debe, en parte, a la confusión terminológica entre vida e historia arriba señalada. En efecto, dado que temáticamente la materia del fragmento se superpone con el comienzo de «Conquista de México», este texto ha sido considerado, desde que Iglesia demostró la autoría de Gómara, como el comienzo de una traducción de la segunda parte de *Hispania Vitrix*.¹²

¹² «Creo que Gómara no pensó, al menos en un principio, en traducir al latín toda su *Historia de las Indias* y que, en todo caso, empezó por la segunda parte —“Conquista de

Ahora bien, esta hipótesis parte del supuesto de que «Conquista de México» es un texto anterior al fragmento latino conservado, que entraría en una relación derivativa con el anterior en tanto que mera traducción. Ciertas referencias internas del texto así parecieran indicarlo. Basado en ellas, García Icazbalceta fechó la composición del fragmento entre 1548 y 1560, período durante el cual Alonso de Fuenmayor —mencionado en el texto— ocupó la silla episcopal de Santo Domingo (López de Gómara 1954, vol. I: XVI). Sin embargo, Iglesia (1942: 99) ha notado que Gómara parece haber trabajado en todas sus obras de modo más o menos simultáneo, «pues en la dedicatoria de la *Crónica de los Barbarroja*, fechada en 1545, alude ya a la *Historia general de las Indias*, que vio la luz en 1552». Hay que destacar que en la misma dedicatoria al marqués de Astorga, Gómara señalaba que «Tambien compongo en entrambas lenguas la ystoria de vuestro consuegro» (1853: 337). Siete años después, en la dedicatoria de su *Historia general de las Indias* le señala a Carlos V que se encuentra traduciendo la obra al latín, advertencia que reitera a los posibles traductores de la obra. Esta afirmación da dos posibilidades: o bien Gómara traduce el texto, reordenándolo, o bien el fragmento «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii» es un texto autónomo y la tan anunciada traducción o se ha perdido o nunca se realizó. Como se hará evidente, apoyo esta última alternativa.

México»— con la intención de publicarla por separado. Acabamos de ver que en la dedicatoria de la *Crónica de los Barbarrojas* dice que está poniendo en latín la historia de Hernán Cortés. En el fragmento “De rebus gestis Ferdinandi Cortesii” están intercaladas descripciones de Santo Domingo y Cuba, noticias sobre las expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva, cuyos elementos aparecen en casi su totalidad en la primera parte de la versión castellana» (Iglesia 1942: 223). Hasta donde me ha sido posible averiguar, el único que considera al fragmento latino como un texto independiente de «Conquista de México» es Jacques Lafaye, quien llega a esta conclusión basado en los mismos documentos que Ramón Iglesia. Sin embargo, Lafaye solo enuncia sus conclusiones y no emprende un análisis del texto latino. Véase Lafaye 1999: 167.

Hay problemas textuales que impiden considerar al fragmento latino como una traducción de «Conquista de México», no importa cuán libre sea. Carman los ha resumido, aunque sin cuestionarse el carácter de traducción atribuido al texto por Iglesia:

[...] it appears that the fragment [...] is the beginning of its very free and expanded account of Cortés's life. This fragment treats only Cortés's early life, up to the moment he embarks for Mexico, but in far more detail than the *Conquista de México*. It also omits a few of Cortés's less glorious adventures, such the year he spent wandering around Spain "a la flor del berro" (*Conquista de México* 8; 1) and the energy he expended trying to avoid matrimony with Catalina Xuaréz (*Conquista de México* 11; 4). There are other notable differences as well, but the essential characteristics of the conqueror coincide with those in the *Conquista de México*, even though the *De rebus gestis* provides a more glorified and less compromising vision of him. (1993: 93-94)

Son precisamente estas divergencias las que nos llevan a inclinarnos por la hipótesis de la inexistencia de la traducción al latín de la *Hispania Vitrix*. Una breve lectura contrastada entre algunos pasajes de «*De rebus gestis*» y de «*Conquista de México*» ayudarán a aclarar este punto.

La imagen de Cortés que entrega el texto latino es lo suficientemente distinta a la que aparece en «*Conquista de México*» como para haber hecho comentar a Iglesia:

Gómara hinchó el texto castellano de su historia al verterlo al latín, como se hinchan en las redacciones de los periódicos las noticias demasiado concisas. Quiso dar a su héroe un aspecto convencional de criatura sobrehumana. Y para ello suprimió todos los datos reales y sobrios que pudieran estorbar su grandeza, los detalles humanos, vivos, que daban más sabor de verdad al texto. (1942: 155)

Esta censura resulta sorprendente dado el contexto reivindicativo del clérigo soriano que presenta el texto de Iglesia. Sin embargo, quisiera llamar la atención sobre un detalle mencionado por el estudioso

español: una cuidadosa comparación entre ambos textos de Gómara revela dos procedimientos aplicados en el texto latino. Por un lado, aparece la amplificación «en ocasiones desmesurada» (Iglesia 1942: 155); por el otro, el procedimiento contrario, la supresión de información.

Estos procedimientos son especialmente reveladores, pues ponen de manifiesto una actitud hacia el texto radicalmente distinta de aquella sostenida por Gómara en su *Crónica* o en la *Historia*. En efecto, los procedimientos de amplificación y supresión del texto latino manifiestan una libertad respecto del material histórico que lo acercan más a la vida plutarquiana que a la historiografía. A fin de ejemplificar este punto, consideremos brevemente el tratamiento dado en ambos textos a la estadía de Cortés en Santo Domingo.

Tanto en «Conquista de México» como en «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii», Cortés, en cuanto llega a la isla, recibe por consejo fijar allí su residencia con el fin de obtener los beneficios propios de un vecino. En «Conquista de México», el rechazo a este ofrecimiento responde a los móviles que lo han llevado a embarcarse: «Cortés, que pensaba llegar y cargar de oro, tuvo en poco aquello, diciendo que prefería recoger oro. Medina le dijo que lo pensase mejor, pues el hallar oro era dicha y trabajo» (López de Gómara 1954: 6). Sin embargo, en cuanto llega el gobernador, Cortés decide quedarse «por lo que Ovando le dijo» (López de Gómara 1954: 6). En seguida, y de modo muy breve, se mencionan las actividades de Cortés en la isla durante los siguientes cinco años, período durante el cual ni su participación en batallas junto a Diego Velázquez ni su ejercicio como escribano público merecen comentario alguno de parte del narrador, quien se limita meramente a consignarlas.

En el fragmento latino, en cambio, el relato se encarga de prefigurar su destino ya desde su desembarco en la isla de Santo Domingo. Así, su respuesta a Medina pone de manifiesto tanto su voluntad y propósito en América, como su destino de conquistador de tierras continentales: «Ni en esta isla, ni en ninguna otra de este Nuevo Mundo,

quiero ni pienso pasar tanto tiempo» (López de Gómara 1954: 327). Del mismo modo, el recuento de los años siguientes en Santo Domingo difiere del texto castellano. El narrador no solo no tiene el tono informativo de la Conquista, sino que se dedica a ensalzar la actuación militar de un novel y jovencísimo Cortés, quien «sin conocimiento ni práctica de guerra hasta entonces, ejecutó en esta campaña muchos y muy notables hechos de armas, dando ya anuncios de su futuro esfuerzo: lo cual bastó para que desde entonces lo apreciase el jefe, y tuviera un lugar distinguido entre los soldados» (López de Gómara 1954: 327).

Este breve fragmento muestra en operación los dos mecanismos señalados por Iglesia. En primer lugar, la amplificación. Lejos de la información telegráfica y completamente imparcial de la Conquista, aquí la participación de Cortés en las campañas de Baoruco y Aniguayagua aparece cargada de sentido, al igual que lo hacía su respuesta a Medina. En efecto, estas dos referencias actúan solidariamente para prefigurar el destino de Cortés. Ambas aparecen así puestas en perspectiva por un narrador que conoce el desenlace de la historia y acentúa los detalles que pueden servirle de indicios al lector. De este modo, la actuación de Cortés es descrita como providencial, en tanto que siempre prefigura su destino.

Este manejo por parte del narrador se ve refrendado por las supresiones efectuadas sobre la información, que resultan tan significativas como las adiciones. Estas son esencialmente dos: la mención de la escribanía que Cortés ejerció por cinco años en Santo Domingo y la mención de Diego Velázquez como el jefe de la expedición militar. La primera actúa en concordancia con la respuesta que Cortés le entrega a Medina. La segunda supresión, por su parte, actúa en conjunto con las referencias al valor militar y al prestigio ganado por Cortés con sus primeros ejercicios bélicos. En efecto, Diego Velázquez solo aparece posteriormente en la narración, cuando Diego Colón decide conquistar Cuba. El prestigio militar que Cortés ha ganado en Santo Domingo y que aumentará en Cuba comienza a funcionar ahora como uno de los ejes

narrativos centrales del texto. Este prestigio explica el favor que le hace Velázquez a Cortés y su lugar principal en Cuba. Explica, además, su caída en desgracia y su prisión.

La explicación de la prisión de Cortés es una de las diferencias más notables entre los textos de «Conquista...» y «De rebus gestis...».¹³ En el texto español, tanto Cortés como Velázquez cortejan a las hermanas de Juan Suárez, y esta situación es presentada como una de las causas de caída en desgracia:

Eran las Suárez bonitas; por lo cual [...] las festejaban mucho, y Cortés a Catalina, con la que al fin se casó, aunque primero tuvo sobre ello algunas peticiones y estuvo preso, pues no la quería él por mujer, y ella le reclamaba la palabra. Diego Velázquez la favorecía por amor a otra hermana suya, que tenía mala fama, y hasta él era demasiado mujeril. Le acosaban Baltasar Bermúdez, Juan Suárez, don Antonio Velázquez y un tal Villegas para que se casase con ella; y como le querían mal, dijeron muchos males de él a Diego Velázquez acerca de los negocios que le encargaban, y que trataba con algunas personas cosas nuevas en secreto. Lo cual, aunque no era verdad, lo parecía, porque muchos iban a su casa, y se quejaban de Diego Velázquez [...] Diego Velázquez creyó esto, con el enojo que de él tenía porque no se casaba con Catalina Suárez, y le trató mal de palabra en presencia de muchos y hasta lo metió preso. (López de Gómara 1954: 7)

La explicación de los desencuentros entre Cortés y Velázquez aparece así motivada por un problema de faldas. Es interesante el que el carácter de líder de la oposición a Velázquez de Cortés aparezca tan disminuido respecto de su relación con Catalina Suárez. Este carácter es más evidente en el texto latino, si bien aquí también se insiste en su inocencia.

¹³ La otra es, sin duda, el recuento de la travesía del Atlántico y la causa de la pérdida de rumbo. Tan diferentes son los dos relatos que queda la impresión de que Gómara ha utilizado informantes distintos para cada uno.

Pero la principal diferencia entre ambos textos es que las hermanas Suárez no aparecen en «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii». En su lugar, y tras las descripciones de Santo Domingo y de sus habitantes, se describe la actuación militar de Cortés en la conquista de Cuba. Gómara insiste aquí que su tarea solo es anotar aquello que está relacionado con Cortés. No le interesa poner en una perspectiva más general su actuación militar: «No entra en nuestro propósito referir los encuentros que hubo, el tiempo, la diligencia y los manejos que costó a Velázquez la conquista de Cuba: bastará decir lo que toque a Hernán Cortés» (López de Gómara 1971: 330). Y lo que toca a Hernán Cortés es, precisamente, la consagración del prestigio militar ganado en Santo Domingo:

En la guerra se condujo con tal bizarría, que en breve tiempo vino a ser el más experto de todos. Parecía multiplicarse en maniobras, marchas y vigias: jamás lastimó el crédito ajeno, como suele hacerlo la ambición desordenada; mas nunca permitió tampoco que otro se le adelantase en el consejo o la ejecución: antes él se adelantaba a muchos; por cuyos medios fue muy pronto querido de los soldados, y estimadísimo del jefe. (López de Gómara 1971: 330)

Cortés aparece así como la encarnación del ideal caballeresco. Como soldado y como persona se muestra intachable, lo que le vale ser estimado y favorecido por Velázquez. Es esta la razón de las murmuraciones en su contra, y no sus tratos eróticos con Catalina Suárez. Estos aparecen casi completamente suprimidos en el texto: «Cortés, casado ya (pues referir por puntos toda su historia sería largo y fatigoso) [...]» (López de Gómara 1971: 336). Una vez más, entonces, encontramos los mismos mecanismos de supresión y ampliación en el texto latino, con la diferencia de que ahora se nos aclaran algunos de los criterios de supresión. A Gómara solo le interesan aquellos que tienen una relación directa con sus hazañas militares o que le sirven para demostrar la clase de hombre que era. En este sentido, probablemente el pasaje más interesante de «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii» sea aquel que narra su

naufragio. El mismo Gómara comienza distinguiéndolo del resto de su narración:

Quiero contar ahora el peligrosísimo naufragio, digno de referirse y lamentarse, que padeció el que después llegó a ser tan gran capitán. Búrlense cuanto quieran los que piensan que las cosas humanas dependen del acaso; yo para mí tengo que de toda la eternidad está señalado a cada uno por decreto inmutable el camino que debe correr. (López de Gómara 1971: 335)

Esta creencia en la predestinación aparece también en «Conquista de México», pero de modo mucho más atenuado. Allí, Cortés se muestra siempre dependiendo de sus propios recursos para poder hacer frente a los diversos obstáculos en el cumplimiento de su destino. En «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii», por el contrario, la declaración explícita de la fuerza del destino no deja espacio a los recursos personales. El camino a recorrer está señalado de modo inmutable.

Con esta introducción, el relato del naufragio de Cortés cumple una serie de funciones dentro del texto. La primera es aclarar y orientar los indicios que se han ido entregando. La casualidad deja de tener sentido y, desde este punto de vista, todos los hechos de la vida de Cortés adquieren una significación. La tarea del narrador —así como la del lector— es poner en perspectiva estos indicios para configurar la teleología de la vida del héroe. Así, el relato del cuasi naufragio de Cortés frente a las costas de Cuba y su rescate por los indios adquiere un sentido totalmente distinto. La referencia explícita, en el comienzo del párrafo, a la inmutabilidad del destino transforma a todo acto en una prefiguración de ese destino. En el caso de Cortés, la ayuda indígena es esencial: «Mucho valió a Cortés aquel fuego; pero mucho más los Indios, que le socorrieron a tiempo, cuando ya estaba rendido y casi ahogado» (López de Gómara 1971: 335).

Esta concepción del destino como el orden inmutable de los hechos de una persona es única en la obra de Gómara. Solo en «De rebus

gestis Ferdinandi Cortesii» aparece con esta fuerza.¹⁴ En este sentido, no deja de ser sugerente el que esta misma idea aparezca también en los textos de Plutarco. Como explica Lamberton:

[...] [Plutarco] explores and relates what he himself calls «patterns of lives» —and on the whole expresses few judgments that imply that the individual might have acted otherwise or that a difference of character could have caused a change into the pattern of life. [...] Rather, Plutarch documents and evaluates the «souls», the characters of the men who lived those lives, the way they were or were not tested by the pattern allotted to them, and the qualities they demonstrated as a result. (Lamberton 2001: 93-94)

Tal como las vidas plutarquianas, el texto latino de Gómara documenta el carácter y el alma de Cortés. Con un destino inmutable, fijado de antemano, son su reacción frente al peligro, su astucia frente al engaño, su arrojo, sus cualidades morales, lo que le interesa al narrador: «Volcóse al fin [la canoa]; pero siendo Cortés hombre de grande ánimo y serenidad en el peligro, se asió de ella, como un recurso si el viento y las olas no lo dejaban llegar a tierra nadando» (López de Gómara 1971: 335).

Las estrategias de supresión y amplificación le permiten al narrador manipular su materia a fin de revelar este carácter. A diferencia de «Conquista de México», o de cualquier otro texto propiamente historiográfico escrito por Gómara, la exactitud histórica no es lo buscado. Como para Plutarco, son los pequeños detalles los que pueden ser más útiles en esta empresa. Así, más revelador del carácter del héroe resulta un cuasi naufragio que su boda con Catalina Suárez. En cambio,

¹⁴ Refiriéndose a los textos en español del clérigo, Nora Jiménez observa que «Gómara no suele hablar de la providencia, ni del destino, ni del azar en sus capitulaciones biográficas. [...] Gómara no presenta azar ni fatalismo; ofrece una *explicación*, que involucra el cómo, ante la fortuna, vale la prudencia del hombre, y cómo aquella gana cuando falta ésta» (2001: 218).

en «Conquista de México», el naufragio casi no tiene importancia (López de Gómara 1954: 8-9). Las relaciones con Catalina Suárez, por el contrario, cumplen una función específica: son ellas las que explican por qué Velázquez presta oído a los murmuradores, así como su encono contra Cortés.

De este modo, vemos que el objetivo y metodología del fragmento latino son completamente distintos de los de «Conquista de México». A la luz de estos antecedentes, consideramos que tomar un texto como traducción del otro es un error. Más bien debe considerárselos dos textos distintos que, aunque trabajan con la misma materia, la someten a las reglas de dos géneros distintos: la historia y la vida.

Bibliografía

BAUDOT, Georges

1985 «Introducción biográfica y crítica». En Toribio de Motolinía. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Madrid: Castalia.

CARMAN, Glen

1993 «Cortés, Gómara, and the Rethoric of Empire». Disertación. Ithaca: Cornell University.

COCHRANE, Eric

1981 *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

IGLESIA, Ramón

1942 *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

JIMÉNEZ, Nora

2000 «Francisco López de Gómara y la musa mediterránea». En Miguel Ángel de Busnes y Nora Jiménez (eds.). *Las guerras del mar del emperador Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 29-48.

2001 *Francisco López de Gómara. Escribir historias en tiempos de Carlos V.* Zamora, Michoacán y México, D. F.: El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LAFAYE, Jacques

1999 *Sangrientas fiestas del Renacimiento.* México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

LAMBERTON, Robert

2001 *Plutarch.* New Haven y Londres: Yale University Press.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco

1853 «Crónica de los Barbarroja». *Memorial histórico español.* Volumen VI. Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, pp. 327-439.

1954 *Historia general de las Indias cuya segunda parte corresponde a la conquista de México.* Edición de Pilar Guidelalde. Barcelona: Iberia.

1971 «De rebus gestis Ferdinandi Cortesii». En *Colección de documentos inéditos para la historia de México.* Vol. I. Edición de Joaquín García Icazbalceta (México, 1858). Nendeln/Liechtenstein: Kraus Reprint, pp. 309-357.

1991 *Historia general de las Indias y Vida de Hernán Cortés.* Edición de Jorge Gurría Lacroix. 2.^a ed. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

2000 *Las guerras del mar del emperador Carlos V.* Edición de Miguel Ángel de Busnes y Nora Jiménez. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

MIGNOLO, Walter

1981 «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana». *Modern Language Notes*, n.º 96, vol. 2, pp. 35-402.

MOMIGLIANO, Arnaldo

1977 *Essays in Ancient and Modern Historiography.* Middletown: Wesleyan University Press.

PLUTARCO

1959 *Vidas paralelas.* Vol. 3. Traducción de Antonio Ranz Romanillos. Barcelona: Iberia.

ROA DE LA CARRERA, Cristián

2001 «La historia de Indias y los límites del consenso: Gómara en la cultura del imperio». *Colonial Latin American Review*, n.º 10, vol. 1, pp. 69-86.

RUSSELL, D. A.

1973 *Plutarch*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.